

GABRIELE BIZZARRI

Performando el género, la raza, la nación. El giro queer en la literatura latinoamericana contemporánea (1990-2021)

ENGLISH TITLE: Performing gender, race and nation. The queer turn in contemporary Latin American literature (1990-2021).

ABSTRACT: The constant and significant presence of queer motifs in Latin American literature of the last thirty years should not be glossed over. Of course, the recruiting of yet another imported label, trafficked from the geographical, economic and academic “North” into a third-world context should not be taken for granted; and it will also be important to vigilate over the modes and circumstances of a theoretical landing which will have to negotiate its ambiguous conquests with the specificities of a peripheral context. However, it is just as important to signal that the theory’s antinormative and destabilizing potential seems to find the “natural” context in which to unfold in a continent which, from a number of viewpoints, in the overlapping of its manifold wildcards, emerges into the history of Modernity without being able to fully dwell in any of its categories. In Latin America queer becomes the emblematic catalyst of the locally active difference in all possible inflections, the ideal trigger of the apocryphal versions of the apparently already written story of the plausible relationships between bodies and territories, versions which pour forth not only from the incongruencies of gender and sexuality, but also from the ethnic, sociopolitical, and epistemic discontinuity which is written in characters of blood in the mind-blowing chronicle of these lands. So that it comes to work as a powerful mechanism of contemporary interpellation of the old and deceitful story of “Latin American identity”.

KEYWORDS: Queer/Cuir; Latin American identity; Performativity; Latin American contemporary literature.

La presencia cada vez más significativa de motivos *queer* en la literatura latinoamericana de los últimos treinta años no puede dejar de llamar la atención. Si como nos recuerda, entre otros, Diego Falconí Trávez (2014), no se puede dar por descontada la asunción tercermundista del enésimo membrete importado, traficado desde el ‘Norte’ geográfico, económico y académico, y será preciso avizorar las modalidades y circunstancias de un aterrizaje teórico que tendrá que negociar sus conquistas con la especificidad

del contexto periférico tal y como señalan los intentos de transculturación tercamente latinos y reivindicativamente ‘analfabetos’ de lo *cuir/cuy(r)*, es preciso señalar como el potencial antinormativo y desestabilizador de la teoría parece encontrar su territorio ‘natural’ de expresión en un continente que, desde muchos puntos de vista, con sus muchas variables enloquecidas, nace a la historia de la Modernidad sin encajar en ninguna de sus categorías: de Pedro Lemebel –la “loca local”, la hada madrina de la ‘fundación queer latinoamericana’ (válgame la paradoja)– en adelante, sin olvidar el ejemplo de los ‘ancestros’ de distintas eras (Augusto D’Halmar, Pablo Palacio, José Donoso, COPI, Néstor Perlongher, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas, Manuel Puig...), para llegar a la notable producción narrativa de escritor*s como Gabriela Cabezón Cámara, Giuseppe Caputo, Iván Monalisa Ojeda, Ena Lucía Portela, Mayra Santos-Febres, Claudia Hernández, Félix Bruzzone, Camila Sosa Villada entre much*s otr*s –para todos los efectos, l*s revoltos*s HIJ*S de la traumada “Nación marica” (Sutherland 2009)–, lo queer se vuelve catalizador emblemático de la diferencia localmente operante en todas sus articulaciones posibles, es el detonador de versiones diversamente apócrifas de la historia, aparentemente ya escrita, de las relaciones posibles entre los cuerpos y los territorios, versiones que se activan no sólo desde la inconformidad del género y la sexualidad sino también, intersectándolas, desde la discontinuidad étnica, sociopolítica y epistémica inscrita con letra de sangre en la alucinante crónica de estas tierras, convirtiéndose, de paso, en un poderoso mecanismo de re-convocación contemporánea de *la vieja y embustera historia* de la identidad latinoamericana.

Sin menospreciar la reivindicación de la memoria del espectacular desencuentro que vio enfrentadas las neonatas naciones criollas –ansiosas de habitar a pleno derecho las formas y las clases de la civilización importada, sin desengancharse nunca del todo de la adicción colonial a la copia– y la indeseable familia de la sexodisidencia, sacando pruebas del archivo social, político y literario de la guerra a muerte, la persecución constante, los “sueños de exterminio” (Giorgi 2004) de los que fueron víctimas sus representantes y documentando la perenne, dolorosa extranjería (Meruane 2012) de los mil y un nombres locales de la ignominia (pájaros, locas, tortilleras, mariposas, maricas, maricones, mariquitas...), este dossier, de acuerdo con el espíritu libertario, resistente a todo tipo de apropiación, que caracteriza lo queer en su acepción originaria, se propone des-guetizarlo radicalmente,

emancipándolo, incluso, de las disputas del *gender*, y reivindicar, más bien, a sus abanderados –a los que, valientemente, se dejan poseer por su culto exigente– como otros tantos *tricksters*, capaces de pasearse transversalmente por las categorías y las representaciones más diversas haciéndolas chirriar todas, a la vez ominosa y libidinosamente: es aquí, en la intuición estigmatizadora de otra forma de habitar, sin títulos ni tenencias, productivamente desaferrada, de otra forma de mirar –desde un ‘ojo queer’, como el que preside, para dar un ejemplo, el latinoamericanismo nominal, no sustancial ni sustantivo, genuinamente ‘originario’ (al demoler las etiquetas normalizadas del ‘deber ser’ localista, la virilidad imaginaria de tanto exhibicionismo revolucionario, pre-moderno, exótico e indigenista) del bolañano Mauricio Silva–, que empiezan a saltar a la vista “las productivas tensiones” que se generan al yuxtaponer “en forma crítica y dinámica” “los constructos *queer* y Latinoamérica” (Falconí Trávez 2014: 11).

La oportunidad de ‘performar’ la identidad local, rescatando un localismo salvaje que se había ido normalizando a lo largo del siglo XX en el manierismo de los membretes y denominaciones de origen de la autoctonía –desglosar performativamente las consignas de *accountability* de las estirpes condenadas a “cien años de soledad” usando el dispositivo queer para desenterrar la genuina vocación antiesencialista, innatamente *trabada*, implícita, por ejemplo, en las versiones más dinámicas y disruptivas, menos asimilativas y homogeneizadoras, del mestizaje, toda una anticategoría identitaria si la pensamos como proceso de *transculturación* (Rama 1982) o estigma de la *heterogeneidad* (Cornejo Polar 2003)–, queda icásticamente fotografiada en la representación que ese insospechable frecuentador literario de los ambientes de la sexualidad inconforme que fue Roberto Bolaño da de uno de sus personajes más emblemáticos, el exiliado chileno por antonomasia, casi un autorretrato del artista *as an old man*, que se pasea inquieto a lo largo de dos de sus novelas póstumas: la clásica *2666* (2004) y la menos conocida *Los sinsabores del verdadero policía* (2011). En la segunda de ellas, la que concretamente le saca del armario, Oscar Amalfitano queda descubierto por su joven amante homosexual “como se descubre un continente” (2011: 46) y, a raíz del escándalo provocado por su relación allí donde su natural nomadismo de “luchador chileno errante” (Bolaño 2010: 215) se había ido estancando en la conquista al revés de ‘la otra orilla’ (su presente de respetado profesor universitario en Barcelona), como imantado por una extraña fuerza, emprende la vía del regreso (que, en su caso, se dará diversa

y significativamente torcida), es decir vuelve a descubrir sus orígenes latinoamericanos desde la desprotección –y la anarquía– de quien ha perdido la oportunidad de pertenecer a la clase (a cualquier clase). Fatalmente, en el contexto de una última, extrema aparición del usurado *cliché* de la ciudad literaria latinoamericana, en esa Macondo imposible, definitivamente intervenida por las tramas nefastas del orden global, que es Santa Teresa, el latinoamericano de nueva cosecha se encuentra al encontrarse significativamente expuesto a la intemperie, aferrándose, en la intersección entre diferentes y convergentes versiones de lo mismo, a una memoria alterada de lo propio, a una intransigente ciudadanía nominal ambiguamente reservada para todos los que no caben, los que “siempre estaremos afuera” (2011: 126): alcanzando imaginariamente –sin llegar obviamente a colonizarlo– un lugar a la vez terrible y fascinante llamado ‘Queeramérica’.

En otras palabras, habrá que valorizar el hecho de que los disturbios perpetrados al sagrado principio de identidad por la presencia, en los textos, del portador individual de las marcas de una sexualidad indisciplinada se transbordan de lo personal a lo grupal (la Nación, el Continente...), interceptando lo que queda del discurso postcolonial, interfiriendo en las representaciones normativas del localismo, atascando su reproducción modélica y recuperando una inestabilidad congénita olvidada: la reaparición –intermitente, parpadeante, espectral– de las imágenes-espejo de lo periférico, la resaca discursiva de un mundo que se hace nuevo ciñéndose dolorosamente al estigma de su ‘orfandad’ identificándose con su irremediable disociación de las series de la paternidad cultural parece hoy en día correr a cargo, justamente, del encuentro fatídico y revitalizador con la pragmática identitaria del queer, cuyo aporte será el de recalcar la naturaleza meramente lingüística, la reveladora performatividad de la ‘otredad’ cultural, impidiendo así su aprovechamiento exotista y su sistematización apagadora en los archivos del sistema-mundo. En otras palabras, si como afirmo en la introducción a mi libro de 2020, la presencia masiva de motivos LGBTQ+ –“la obsesión temática por el cuerpo opaco, oblicuo, animado por prácticas de género variablemente inconformes”– en las letras locales sugiere la activación de laboratorios donde, “pasando del nivel de la experimentación individual” al de la experimentación “colectiva, se ensayan nuevas formas de representación para el Subcontinente, que parecen funcionar [...] como [...] continuaciones actualizadas de los constructos culturales históricos de la latinoamericanidad” (Bizzarri 2020: 21), los autores mencionados se

insertan perfectamente en esta línea, al estrenar, todos ellos, una genealogía diversa, libertariamente construida en los lindes del género y la(s) cultura(s), una que interroga desafiante la transparencia del intercambio social manifestando, a la vez, una “alita rota”¹ y una “cola de cerdo”.

El repertorio de ejemplos es todo un *lugar sin límites*. La novela *Las malas* de Camila Sosa Villada (2019), frecuentada por tres intervenciones de las aquí recopiladas –en confirmación del enorme interés suscitado desde la primera hora por esta explosiva autobiografía no sólo travesti sino, en más de un sentido, también *mutante*–, tiene sin duda alguna que formar parte de la serie: los espacios pisados por sus harapientas tráfugas del género –la casona comunitaria que las reúne protectora a la corte de la gran madre, los lugares de la prostitución, el campo abierto de la desprotección a la que expone el ejercicio de la libertad...– se convierten en inestables espacios de la latinoamericanidad, recursivas “zonas de contacto” (Pratt 1992) dedicadas a la resistencia resiliente, metamórfica, de las ‘lugareñas’, al volver impredeciblemente a soplar la autora energía nueva sobre el cuerpo frío –enfriado por miles de repeticiones cansinas– nada menos que del realismo mágico, jugueteando con las transformaciones caseras de sus diosas proletarias –hinchadas con moretones y “aceite de avión”– y disparándolas visionariamente hasta la construcción de un bestiario fantástico alusivamente anclado en la alucinante historia del Continente, engrosando con sus cuerpos-disparates la notoria taxonomía de la hibridación cultural impar que se vuelve estigma de la soledad y así reivindicando el pleno derecho de ciudadanía, la plena territorialidad, de la ‘transición’. No costaría mucho seguir proponiendo casos de estudios: del indigenismo reformulado como cosmética del cuerpo cruzado por marcas heterogéneas que intiman cómplices e irónicas, el “mariconaje guerrero” y tribal, no solo clásicamente interseccional, sino directamente *in drag*, que inspira muchas de las performance de Las Yeguas del Apocalipsis y alimenta textos lemebelianos tan canónicos como “La muerte de Madonna” –todo un monumento a la antropofagia travesti–, a la poco interpretada e interesantísima novela del peruano Dany Salvatierra *Eléctrico ardor* (2014), donde la momia militante de una nación ahora anestesiada por los juegos diferenciales del Capital, desde su mausoleo de viejas banderas, insignias, logotipos (y

¹ Con esta expresión, Pedro Lemebel alude a los ‘maricas’ en el manifiesto poético de su *Loco afán*, “Hablo por mi diferencia” (1997: 84).

cadáveres), se ‘electrocuta’ –y vuelve ambiguamente a activarse– a partir del fetichismo pedopornográfico que obscenamente somete un viejo terrorista al cuerpo infantil del que individua como el ‘elegido’, el futuro luminoso del ‘sendero’; desde la relectura que la salvadoreña Claudia Hernández (*El verbo j*, 2018) hace de la novela de frontera y migración –todo un clásico de la narrativa mexicana y centroamericana– al encarnarla en la especificidad experiencial de un cuerpo en tránsito entre las dos orillas del género, transformando la letra escarlata que califica a los ‘jotos’ en el coro de los vigilantes de la sexualidad correcta en la ocasión ideal para construir una paradójica ontología del verbo –móvil, obviamente performativa– y reavivar así la memoria de la transculturación identitaria incesante e insustancial que, desde siempre, caracteriza los espacios intermedios, hasta las tergiversaciones paródicas de las sagradas líneas de la sangre que propone ese hijo literario “mutante” (Gatti 2011) y degenerado de padres desaparecidos que es el argentino Félix Bruzzone, quien, en novelas como *Los topos* y *Las chanchas*, utiliza el motivo travesti para desvincularse de la reliquia del trauma, proponiendo – cabría avanzar desde el pensamiento queer del “fracaso” – “una forma no imprudente” – menos obligada por la performatividad gremial – “de recordar” el pasado de la dictadura (Halberstam 2018: 63). Sin olvidarse de experiencia de activismo creativo como la de La Carnicería Punk fundada en las periferias de Santiago por el poeta chileno Diego Ramírez, autor de uno de los poemas queer más intensos y conmovedores de los últimos años (*Brian, el nombre de mi país en llamas*, 2008): en sus endiablados talleres de escritura creativa para criaturas diversamente tocadas por la discordancia del género –significativamente titulados *Moda y pueblo*, con una yuxtaposición ‘ilegal’ entre “un paragua y una máquina de coser” que ensucia los recintos de la militancia– se hace la revolución saliéndose de las pautas de La-Revolución-Latinoamericana-con-mayúsculas –¡La Revolución!–, o mejor, dando buena cuenta, mediante un corta-y-pega furioso, de ese entre otros muchos *modelos* de referencia (tanto estéticos como políticos). Se podría seguir citando y aludiendo durante muchas páginas: tan vital y proliferante resulta en los textos la intersección ‘queeramericana’ que acabamos de esbozar. Ojalá que se pueda seguir investigando más en este sentido.

De momento, tenemos este dossier, cuyos artículos, eludiendo los recorridos más transitados y compenetrando vitalmente crítica literaria e intención política –documentando, desde el margen, la brutalidad de la herida,

pero también interceptando a contrapelo, en los textos y en las experiencias, el hilo fantasma de una reparación posible–, iluminan un panorama de intensidades afectivas in-disciplinadas amplio, variado y largamente desconocido, al concentrarse sobre autorías y al rescatar prácticas, poses y memorias largamente inexploradas y vitalmente ramificadas a lo largo de un continente ilimitado, que, en el mejor de los sentidos posibles, se demuestra productivamente inadapto para contener la amplitud de sus variaciones. Partiendo de Chile para llegar a los circuitos del exilio latino en Nueva York, pasando por Argentina y Cuba, una etapa importante del viaje se detiene en Centroamérica, gracias al valioso trabajo de reivindicación e interpretación de la poesía y de la narrativa queer salvadoreña de los últimos treinta años realizado, respectivamente, por Tania Pléitez Vela y Amaral Arévalo, iluminando lugares de creación prácticamente vírgenes, capaces de interferir –y, a la vez, reconfirmar desde otras trincheras– la dominancia del ‘tema vinculado’ de *la violencia* dentro del panorama literario nacional. Por lo que se refiere al Cono Sur, sin volver a insistir demasiado en el exhaustivo acecho crítico al que Richard Ángel Leonardo Loayza –destacando, en particular, el inédito ‘agenciamiento’ que la autora concede al cuerpo travesti– y Henri Billard –estudiando el tema del enrarecimiento de lo familiar en diálogo con otra novela argentina contemporánea– someten el caso literario de Sosa Villada, señalamos, en el sugerente texto de Pasten, la fervorosa configuración del archivo fantasma de las prácticas de supervivencia y manifestación minoritaria adoptadas por algunos representantes artísticos y literarios del exilio chileno en Estados Unidos en la era de la última, más glamurosa y definitiva de todas las “poses de fin de siglo” (Molloy 2013): la de *la plaga*, que en Chile pacta peligrosas amistades con el gesto represor de la dictadura (Lemebel 1997). En el artículo de Patricia Valladares-Ruiz, que cierra este recorrido con su análisis de una interesante novela contemporánea referible al desencanto histórico de los “novísimos” cubanos, asistimos al representarse de todo un motivo clásico para la literatura disidente de la isla: el de la puesta en entredicho del ‘hombre nuevo’ revolucionario desde la señalación de una discontinuidad sexogenérica incompatible con el modelo –con cualquier modelo–, según modales que la escritura alucinante de Reinaldo Arenas estrenó a mediados del siglo XX. Este dossier se engalana, además, con dos textos ‘invitados’ provenientes de los talleres de escritura de dos figuras destacadas del mundo cultural latinoamericano más sospechosamente ‘anfíbio’: Daniel

Link, quien perfectamente hubiera podido formar parte de nuestro corpus anómalo con pruebas narrativas pioneras como *Los años 90* (2001) y *La ansiedad, novela trash* (2004) y que aquí nos regala una reflexión/digresión sobre los ‘seres teatrales’ –los *poseurs* de la carne– de ese gran dramaturgo y de-constructor atento de la mitología nacional argentina que fue Raúl Damonte, *alias* COPI, y Gabriel Giorgi, cuya labor crítica, genuinamente queer en el sentido más productivamente transversal, ilumina persecuciones y abandonos múltiples, pisando obsesivamente esas zonas grises del reconocimiento que se transforman en zonas ciegas de la responsabilidad, donde languidecen criaturas descartadas diversas (todas ellas, literal y metafóricamente, ‘carne para el matadero’, desde los ‘homosexuales’ de *Sueños de exterminio* hasta los animales de *Formas comunes*), y que aquí prologa la novela estrella del número (*Las malas*, otra vez).

Cierro impresionísticamente con Josefina Ludmer, buscando con ella un resquicio lateral desde donde emprender una crítica a la razón global de las identidades uniformes y uniformadas. *Aquí América Latina*, desde siempre, con su historia y sus memorias, en la bisagra entre las categorías y las representaciones, en el intersticio entre lo posible, lo imposible, lo imaginable: el ángulo de la rareza, que incesantemente desenfoca nuestra visión de lo común.

Bienvenidos a ‘Queeramérica’.

BIBLIOGRAFÍA

- BIZZARRI G., 2020, *Performar Latinoamérica. Estrategias queer de representación y agenciamiento del Nuevo Mundo en la literatura hispanoamericana contemporánea*, Ledizioni, Milano.
- BOLAÑO R., 2004, *2666*, Anagrama, Barcelona.
- BOLAÑO R., 2010, *Cuentos*, Anagrama, Barcelona.
- BOLAÑO R., 2011, *Los sinsabores del verdadero policía*, Anagrama, Barcelona.
- CORNEJO Polar A., 2003, *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, CELACEP-Latinoamericana Editores, Lima.
- FALCONÍ Trávez D., 2014, “Prólogo”, en Falconí Trávez D., Castellanos S., Viteri M. A. (eds.), *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde/con el Sur*, Egales, Barcelona-Madrid.
- FALCONÍ Trávez D., 2016, *De las cenizas al texto. Literaturas andinas de las disidencias sexuales en el siglo XX*, La Habana, Fondo editorial Casa de las Américas.

- GATTI G., 2011, “El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada”, *Universitas humanística*, 72, 89-109.
- GIORGI G., 2004, *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, Beatriz Viterbo, Rosario.
- GIORGI G., 2014, *Formas comunes: Animalidad, cultura, biopolítica*, Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2014.
- HALBERSTAM J., 2018 (2011), *El arte queer del fracaso*, Egales, Barcelona-Madrid.
- LEMEBEL P., 1997, *Loco afán. Crónicas de Sidario*, LOM, Santiago de Chile.
- LUDMER J., 2010, *Aquí América Latina. Una especulación*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- MERUANE L., 2012, *Viajes virales. La crisis del contagio global en la escritura del sida*, Fondo de Cultura Económica, México.
- MOLLOY S., 2013, *Poses de fin de siglo. Desbordes del género en la modernidad*, Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- PRATT M.L., 1992, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Routledge, London.
- RAMA Á., 1982, *Transculturación narrativa en América Latina*, El Andariego, Buenos Aires.
- SUTHERLAND J.P., 2009, *Nación marica. Prácticas culturales y crítica activista*, Ripio Ediciones, Santiago de Chile.

Gabriele Bizzarri

University of Padua
gabriele.bizzarri@unipd.it

Gabriele Bizzarri es profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Padua (Italia) y director de la revista *Orillas*. Su investigación se concentra en las representaciones literarias de la modernidad periférica y en las variaciones imaginarias de la postmodernidad y la globalización en América Latina. También ha estudiado las formas y los temas de la narración fantástica tanto en el siglo XX como en el nuevo milenio. Su último libro se titula *Performar Latinoamérica. Estrategias queer de representación y agenciamiento del Nuevo Mundo en la literatura hispanoamericana contemporánea*.

